

EL TIEMPO		
ARICA	13 / 17	PARCIAL
IQUIQUE	13 / 16	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 16	PARCIAL
COPIAPO	7 / 18	DESPEJADO
LA SERENA	8 / 17	PARCIAL
VALPARAISO	10 / 17	PARCIAL
SANTIAGO	6 / 19	PARCIAL
RANCAGUA	6 / 19	PARCIAL
TALCA	6 / 17	NUBLADO
CONCEPCIÓN	6 / 15	NUBLADO
TEMUCO	7 / 14	PARCIAL
PUERTO MONTT	8 / 12	CHUBASCOS
COYHAIQUE	4 / 10	PARCIAL
PUNTA ARENAS	2 / 7	LLUVIA
ANTÁRTICA	-2 / -1	NEVE

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	8-10	MUY ALTO
IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
LA SERENA	6-7	ALTO
LITORAL	6-7	ALTO
SANTIAGO	3-5	MODERADO
CONCEPCIÓN	6-7	ALTO
PTO. MONTT	3-5	MODERADO
PUNTA ARENAS	3-5	MODERADO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO		
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	167,4 MM	
NORMAL A LA FECHA	282,7 MM	
IGUAL FECHA AÑO PASADO	270,0 MM	



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Ensoñaciones materiales

Artemio Echegoyen

TRASMUTADO, QUIZÁS, en el interlocutor borroso de la dueña de cabaret-prostíbulo que narra en primera persona la historia del Babilonia, establecimiento de juerga y amor rentado del puerto de San Antonio, Germán Marín (1934) ofrece, en ese mismo relato -"La princesa del Babilonia"- una visión de irónica nostalgia por un mundo que no sólo resuena como la época de la iniciación sexual, por ejemplo, sino con esa calidad de territorio acotado, de microcosmos, que la memoria atribuye a la infancia o la juventud remotas. La "princesa" es la Bambi, bataclana que se fuga (pero vuelve) con un tipo del que la narradora estuvo enamorada. Y más tarde entrará en acción, requiriendo de amores a la muchacha, un suboficial del Ejército, con desplantes acordes a esos tiempos de dictadura. La tragedia se nutre de los celos. Todo lo cuenta la dueña del Babilonia con distancia casi viril: su tono, su voz, parecen estar encarnando los del parroquiano tardío (el establecimiento ya no es lo que era en los gloriosos tiempos del toque de queda), casi forastero, que la escucha. Como en una sesión de espiritismo.

El volumen, "Basuras de Shanghai", incluye además otros tres relatos, más diversos textos clasificables, tal vez, como viñetas de objetos o evocaciones de personajes. Dice el autor que en sus días de cadete de la Escuela Militar existía un castigo consistente en recoger vestigios sobrantes de lo que fuese, agachados los penitentes sobre el patio de grava: "Briznas, plumas de paloma, hebras, palos de fósforo, raíces, bolitas de papel, colillas, pelusas", etcétera. Eran momentos de irrealidad espiritual: un Shanghai de la mente. Y así titula Marín este conjunto de textos que son, a su modo, retazos.

Pantalones de golf, maniqués, barrios, manoplas, bicicletas, días perdidos y de los otros: distintos objetos y conceptos estimulan en el autor, aparte de las tramas propiamente narrativas, como la ya señalada o la del cura en el filo de la navaja de la calentura -"Only tou"-, un asedio descriptivo y especulativo que lo transforma en literatura y ensoñación. Y lo inducen a confesar, en "Prismático": "Por prudencia he abandonado el uso del anteojito de larga vista que hace tres años, de paso por Frankfurt, adquirí en una tienda del aeropuerto, pues como he advertido no le hacía ningún bien a mi psiquis". Pero su prosa, circular, a veces de sintaxis "superpuesta", se hunde como una espiral del ojo en los materiales del pasado, y ésa es, en este libro, su gracia.

BASURAS DE SHANGHAI

Relatos y viñetas
Germán Marín
Mondadori, 2007
186 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

El meteorito contra la Pachamama

Antonio de la Fuente



EL SÁBADO 15 de septiembre un meteorito entró en la atmósfera peruana causando una intensa luz y abriendo un cráter de 30 metros a dos pasos del lago Titicaca. En las horas que siguieron al fenómeno, a cientos de campesinos de la región se le desataron vómitos, diarrea e incluso tartamudez, todo lo cual los científicos regionales atribuyen a los gases fétidos que emanan del hoyo abierto por el meteorito y a las esquirlas de plomo y plata disparadas por el cuerpo celeste al estrellarse contra la Pachamama.

Las escasas fotos que documentan el evento muestran un agujero a medias lleno por el agua de las lluvias que castigan la región. Ni luces ni sombras del meteorito. Bien puede ser que éste se haya desintegrado o que haya rebotado y esté de vuelta en los espacios siderales. También puede ser que se trate de la caída de detritus de algún programa espacial, chino de preferencia, como apuntan los rumores que recorren la Red y el Altiplano.

Hay quien diga que, de haberse abatido sobre Lima, el meteorito hubiese hecho gran ruido. Paradójicamente, de caer en Lima, o en alguna otra saturada megápolis, el fenómeno hubiese pasado probablemente inadvertido. Las barriadas están llenas de hoyos inexplicables y a la gente que se siente mal, en las urgencias de los hospitales la mandan a comprar aspirinas. Y ya es curioso que los meteoritos suelen caer en despoblados, en la taiga siberiana o en el puna altiplánico. Es como si evitasen la presencia humana, como si fuesen agorafóbicos, enfermos de tímidos. Como quiera que sea, el meteorito ha dirigido las miradas hacia Perú, que ha recibido dos aterrizajes forzosos en una semana, el meteorito y Alberto Fujimori, acusado de corrupción y de varios crímenes, extraditado por la justicia chilena.

Cuando Fujimori, un desconocido agrónomo, se subió a un tractor y comenzó a recorrer Perú haciendo campaña para la elección presidencial de 1990, gobernaba Alan García. Tal como hoy. Eran tiempos de hiperinflación y de terrorismo. No había entonces dos diarios



Dos aterrizajes forzosos sobre la Pachamama peruana, Fujimori y el meteorito.

limeños que se pusieran de acuerdo sobre la noticia que merecía estar en la portada. Tan mal signo es que los diarios titulen todos lo mismo como que titulen todos diferente. La cacofonía de la prensa suena tan mal como los himnos militares en las radios. Casi 30 años más tarde, la prensa peruana titula hoy de manera unánime con el extraditado Fujimori, los diarios serios o semi-serios para documentar los hechos, la prensa "chicha" para presentar al "chinito" como víctima.

Fujimori derrotó en esa elección presidencial a Mario Vargas Llosa. "El chinito trae buena

García, tal como hoy García gobierna con el apoyo tácito de los partidarios de Fujimori.

Años más tarde, Vargas Llosa se cobraría revancha en su última novela, "Travesuras de la niña mala", dando vida a un japonés de nombre Fukuda, un personaje pestífero, un perverso nasal, "pedófilo en el sentido alternativo del término", como escribió en este diario Artemio Echegoyen. La caprichosa actualidad ha querido que el nuevo Primer Ministro japonés, en funciones desde ayer, lleve también ese nombre, bastante común en Japón. En otra novela célebre, "Conversación en la catedral", tal vez la mejor de cuantas ha escrito, Vargas Llosa pone en boca de su protagonista, Zavalita, esta pregunta terrible, que se entierra o rebota como un meteorito: ¿Cuándo se jodió el Perú?

TOMATUMATE

"Chinitos" sonrientes

LA EXPEDITA extradición de Alberto Fujimori al Perú coincidió con la captura en Camboya de Nuon Chea, lugarteniente de Pol Pot, líder de un experimento fundamentalista que acabó con las vidas de 1,7 millones de personas entre 1975 y 1979. ¿Qué tienen en común estos personajes? El sadismo, y cierto papel político que les ganó en su momento el favor de Estados Unidos.

Con una mochila a cuestas, uno ha visto de todo. Pero igual aparece una anécdota cualquiera que te hace pensar. Esta vez fue aquella mañana en que la policía fue a buscar a Fujimori a su guarida de Chicureo y los vecinos y sus hijos se tomaban fotos con él, para despedirlo, qué buen vecino se nos va, qué injusticia que lo lleven preso.

Este chinito sonriente y amable es el mismo que en abril de 1997 mandó matar a los 17 guerrilleros que habían ocupado la embajada japonesa en Lima, cuando ya se

habían rendido, para luego pasearse, con esa misma sonrisa inocente, entre los cuerpos aún calientes. No es por ese crimen, sin embargo, que fue extraditado, sino por otros parecidos: todos asesinatos a mansalva. Además de los robos y las privatizaciones, y la saña con que sus adversarios fueron tratados, enterrados en vida en celdas subterráneas, en lo que el propio Fujimori calificó, sonriendo siempre, de "muerte lenta".

Otro oriental de rostro bonachón, Nuon Chea, es un abogado formado en Francia, conocido como "Hermano Número Dos" en aquel infierno maoísta denominado como "Kampuchea Democrática" entre

1975 y 1979. Era el segundo de Pol Pot, su camarada de las tertulias de París, en que idearon un proyecto de purificación campesina, un comunismo primitivo y racista en el que los únicos intelectuales serían ellos mismos, reinando sobre el despertar de la raza Khmer.

El mismo día de la victoria del Khmer Rouge, en marzo de 1975, los jubilosos residentes de Phnom Penh comenzaron a ser evacuados de la ciudad hacia los purificados campos, a pie, en camiones, arreados por furiosos adolescentes semianalfabetos, vestidos con ojotas, trajes de algodón negro y pañuelos rojos. Uno anda con su mochila, digo, y llega a lugares

como Phnom Penh, una ciudad afrancesada, de grandes avenidas y parques, a orillas del potente pero calmo río Mekong. Es difícil imaginarla desolada, sin habitantes, recorrida por bandas de fanáticos enfurecidos arrastrando víctimas. Así llegué hasta el liceo Tuoi Sleng, que sirvió de cuartel general al S 21, el servicio de seguridad de la Kampuchea Democrática, ahora un museo pobre, y que por lo mismo lo deja a uno mudo de espanto. Allí murieron 17 mil personas y está todo casi igual como lo encontraron los soldados vietnamitas que liberaron la capital en 1979.

Tanto Fujimori como Pol Pot contaron en su momento con el apoyo de Estados Unidos, que ahora guarda silencio. El peruano, porque liberó al Perú de la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso -en rigor, admiradores de Pol Pot- y aplicó la receta neoliberal, y el segundo porque se convirtió en "víctima" de los malvados vietnamitas aliados de Moscú.



Alejandro Kirk